

# EL MENORQUIN

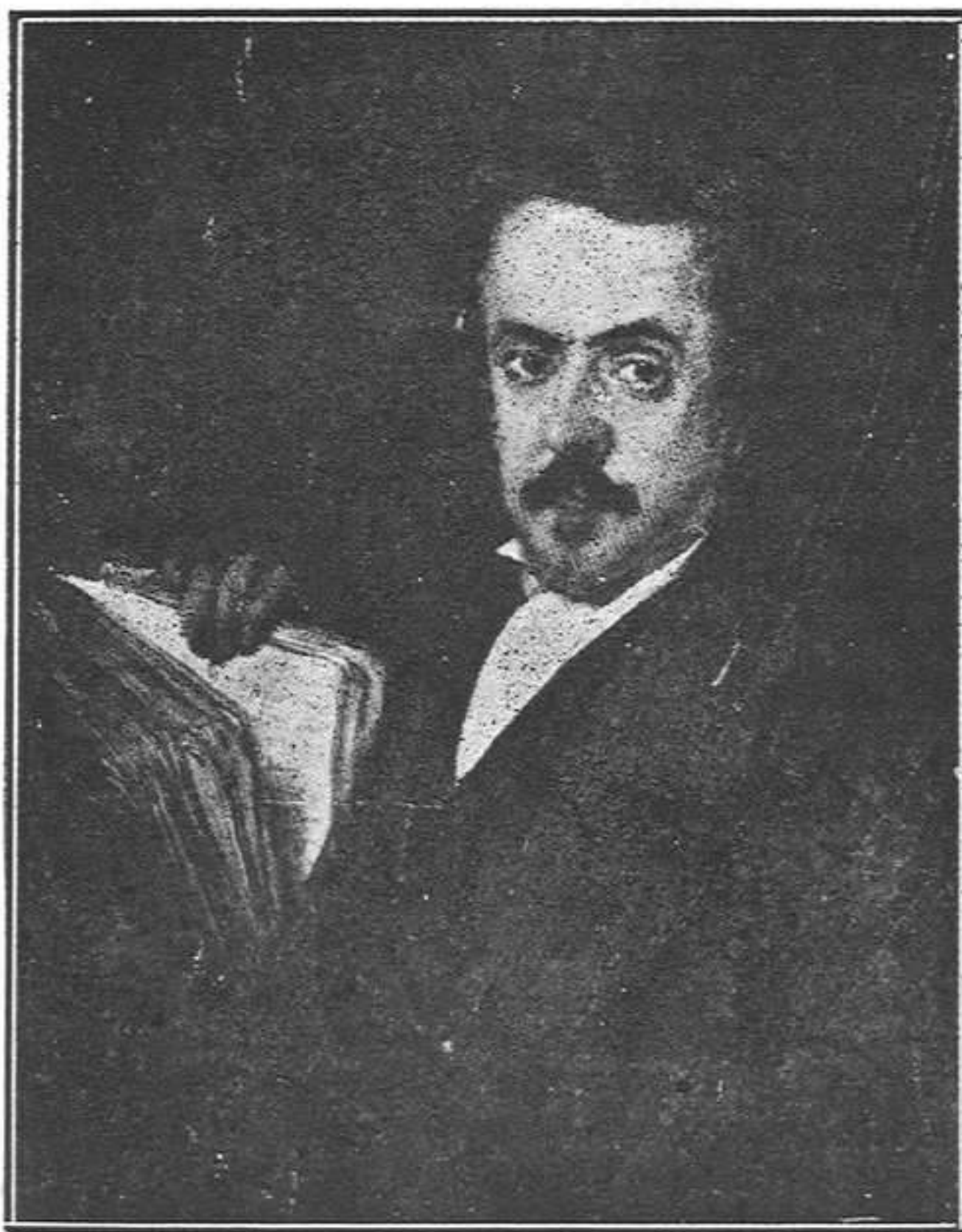
Organo de los hijos de Menorca residentes  
en las repúblicas del Plata

Director:  
ANTONIO CURSACH

CALLE TACUARI, 652

Administrador:  
A. CURSACH PONS

## VARONES ILUSTRES



14 Junio 1819

JOSE M. QUADRADO

6 Julio 1896

## JOSE M. QUADRADO

*Civitella me genuit, Palma verum me fecit.*

**E**N UNO de esos atardeceres de verano en que las emanaciones marinas, entreverándose con las campestres, embalsaman la atmósfera, convidando a los moradores de Ciudadela a dar una vueltecita por las orillas del puerto y la bahía, encontré a José M. Quadrado, en el *Camí de baix*, contemplando el panorama que ofrece aquel término hacia el norte y poniente, teniendo por horizonte el mar y las montañas de Mallorca. Invocando el nombre de algún amigo, yo deseaba aproximarme a aquel hombre, cuya figura poco favorecida por la Naturaleza no condecía con las cualidades excepcionales de su cerebro. Desistí de mi propósito, por no pecar de importuno: me parecía que estudiaba sobre el terreno el asunto de páginas brillantes, y cuando, algunos años más tarde, leí los párrafos dedicados a Ciudadela en la ampliación de la obra de Piferrer, en *Baleares*, me he acordado de aquella tarde de verano en que quise aproximarme a un hombre que se precia de ser ciudadelano por los cuatro costados y a quien ahora preferiría aproximarme en espíritu. Ya que tan elevado está el suyo que no es dable que el mío le alcance, bañémonos, lectores justicieros, en sus esplendores, asociándonos a debido homenaje en el centenario de su nacimiento. Bien lo merece quien preguntado por el lugar donde viera la primera luz, contestó, con cariño, y, por ende, sin apasionamiento: *Civitella me genuit, Palma verum me fecit*. Este rasgo de imparcialidad de un ciudadelano que en ocasiones esgrimiera la pluma en loa y defensa del rincón nativo, no es mera figura retórica, combinada, mentalmente, para ser luego exteriorizada melindrosamente con objeto de contentar a los menorquines y a los mallorquines. No. Es la expresión fiel de un carácter recto e imparcial, que, desde la altura a que le elevara su talento, sabía distinguir perfectamente las diferencias existentes entre el hogar donde naturalmente inconsciente recibiera las primeras demostraciones de afecto y el manantial en que ansioso bebiera todo un caudal de conocimientos que en su mente privilegiada supo desenvolver y perfeccionar para bien de las personas estudiosas, para honra de las Baleares.

A Ciudadela dedicó Quadrado su amor, a Palma su gratitud, amor y gratitud merecedores de acendrado reconocimiento.

Ojalá este rasgo de imparcialidad del gran Quadrado, quien reconoce debe a Palma la formación de su personalidad espiritual, pese a preciarse de ser ciudadelano por los cuatro costa-

dos, hubiera servido de ejemplo y de lección a sus apologistas empeñados en presentárnoslo como católico, tradicionalista.

Así sabríamos que el impugnador de ciertas apreciaciones vertidas contra Mallorca por la Jorge Sand no era un patriota apasionado a quien ciegan las cosas de su tierra, sino un historiador consciente de sus actos, que lamenta ciertas nieblas que envuelven pretendidas glorias por algunos autores descriptas como inmaculadas, cual acontece con la conquista de Menorca por Alfonso III — el rey Anfós, tan odiado en Mallorca y especialmente en Alaró — en lo concerniente a los millares de moros arrojados al mar, desde la borda de los buques que debían conducirlos al país de origen; episodio bochornoso que Quadrado quisiera no ver escrito en las crónicas, sin decidirse a borrarlo, por comprenderse que si tres centurias después, según reza una lápida de la catedral de Toledo, el cardenal Cisneros hizo degollar cuatro mil moros en Orán, *siendo la voluntad de Dios*, bien pudo el joven monarca católico hacer ahogar algunos millares en el canal, siguiendo inmutable voluntad.

Sabríamos cómo Quadrado no sigue a hurtadillas las opiniones de escritores de mentalidad absorbida por el ambiente, calificando de cándidos en nuestra presencia a quienes no han sabido distinguir lo netamente humano de lo convencionalmente sobrenatural, aludiendo a los portentos que en anticuados cronicones se consignan, y alguien pretende perpetuar no obstante las evoluciones del espíritu humano.

Sabríamos que el autor católico, a quien una profesora mallorquina quisiera *canonizar escolarmente*, si se me permite la frase, por encima de sus creencias religiosas, que en sus escritos procuraría él inculcar al lector, sin imponerlas personalmente, tenía afectos muy superiores: Ciudadela, el archivo de Mallorca y la arqueología hispánica. Sobre ellos basábanse sus conversaciones, siempre tan amenas como interesantes e instructivas, adecuadas a las aficiones y procedencia de los visitantes. Esos afectos, esencia de sus predilecciones, son las únicas manifestaciones de su existencia que interesarán a la posteridad y aun en los momentos actuales a ellos se reduce la atención de las personas imparciales interesadas por la marcha progresiva del perfeccionamiento humano, confiado al talento preponderante. Todo lo demás, transitorio cual cuanto engendran las religiones, se borrará en las centurias venideras, completando la obra de la mismísima generación actual. Si consultais algunas enciclopedias, os dirán que Ciudadela, la Jamma de los antiguos, posee, en concreto, tales peculiaridades y que es la patria del historiador José M. Quadrado.

Esa selección la encontramos en el seno de la Naturaleza: desde que se instituyeron las Proerosias, o sean los festivales dedicados a Ceres, en vísperas de la sementera, hasta la actualidad, en que el catolicismo las reproduce con el nombre de la Adoración de la Espiga, siempre ha sido agradable contemplar el campo repleto de exuberante vegetación, y, sin embargo, en la hora de la cosecha seleccionamos las mieses, arrinconando, precisamente, lo que más nos alegrara.

Bastan poquísimas palabras para perpetuar toda una gloria universal, condensada en un nombre y reflejada sobre una ciudad, en la cual, como José M. Quadrado, también nos preciamos de haber nacido; siendo de advertir, por si necesitara refuerzos tal argumentación, que nuestros mismos conciudadanos, al igual exactamente que en Madrid y en Palma, han prescindido, prudentes y acertados, de una de las fases de la personalidad del eminente polígrafo: la de Quadrado Ciudadelano, que, retrotrayendo el pensamiento a épocas de disidencias locales no extinguidas definitivamente, no obstante loables esfuerzos culturales, habría deslucido en parte los festejos de la conmemoración, ahuyentando la concordia menorquina para ceder su paso al exclusivismo tradicional, de triste recordación por sus consecuencias.

Cual varía esa faz de la vida menorquina, cambiarán todas las demás, quizás más pronto de lo que presume la previsión humana. Se modificarán los usos y las costumbres, desaparecerán los cultos y tras ellos los templos, se transformarán las poblaciones en Menorca, como en el resto de las Baleares, como en España, y, entonces, los aficionados a la historia y a la arqueología que deseen conocer las características españolas de las últimas centurias recurrirán a la obra esencial de Quadrado, con curiosidad idéntica a la con que ogaño se estudia la mitología, cuyo parecido con las religiones contemporáneas diríamos es idéntico a la de dos hermanos mellizos criados y educados en pueblos heterogéneos y en distinta posición social.

Y cuando llegue ese momento apenas habrá un núcleo de ciudadelanos asaz reducido que conozca íntegramente la biografía de José M. Quadrado, cual pocos saben de Diodoro de Sicilia otra cosa sino la de que fué un historiador a quien deben las Baleares algunos datos concernientes a sus primitivos habitantes, sin que la personalidad del escritor antiguo amengue con el transcurso del tiempo, que la purifica a medida que la despoja de defectos corporales y de rasgos atribuibles únicamente a la época de actuación.

Ensalcemos, pues, a José M. Quadrado, Diodoro de Baleares.

ANTONIO CURSACH

# El centenario de José M. Quadrado

por C. R. SALAMERO

LA EPOCA, de Madrid, 13 de junio de 1919

**E**N ESPAÑA se celebran muy contados centenarios de escritores famosos o ilustres. Aparte de la eficacia educadora que ofrecen estas conmemoraciones, cuando los señores que las inician no las convierten en instrumentos para atizar discordias, el recuerdo es siempre un deber cívico. En muchos casos constituye una reparación justiciera contra la indiferencia de los contemporáneos para con el hombre enaltecido.

La sociedad española de excursionistas, por iniciativa de su presidente el señor conde de Cedillo, determinó, en el mes de abril pasado, conmemorar el centenario del gran escritor balear don José María Quadrado, nacido en Ciudadela en el mes de junio de 1819.

La memoria de este publicista venerable envuelve el ánimo de recuerdos gratos. Quadrado surge a la vida de las letras en lo más candente del período romántico, en la época de las leyendas de José Zorrilla y de los grandes triunfos dramáticos de Hartzenbusch, García Gutiérrez y el duque de Rivas; Walter Scott, Victor Hugo y Lamartine penetraban triunfalmente en la novela y en la lírica nacionales, y las almas se transportan a otros tiempos para cantar sus grandezas, sus misterios o sus crímenes.

Quadrado vivió hasta los últimos años del siglo último sin abandonar ni un solo instante la labor fecunda de las letras.

Su espíritu se mantuvo firme dentro de la inspiración y de la norma ideológica que presidieron a la ejecución de sus primeras obras. Un estudio razonado de sus escritos abarcaría todo el período romántico, mal estudiado todavía en España, a pesar de muchas y estimables monografías esparcidas en libros y revistas.

El escritor balear hizo sus primeras armas como publicista y controversista católico al lado de Balmes, con quien colaboró en *El Pensamiento de la Nación*. A la edad de veinticuatro años gozaba ya de reputación merecida entre los mejores escritores ortodoxos en las lides políticas que se riñieron en España en el decenio de 1840 a 1850.

El generoso espíritu de Menéndez Pelayo, admirador ferviente de todo lo grande, donde quiera que su suspicacia lo

descubría, protesta indignado y casi iracundo contra la obscuridad en que vivió rodeado el eminente escritor.

El estudio que aquél consagró a Quadrado en el prólogo de sus obras es una reparación que debió inundar de hondo júbilo el alma del anciano escritor, tan lleno de merecimientos como huérfano de laureles. Al recordar el maestro en las últimas líneas de su excelente trabajo el homenaje que la juventud literaria de Mallorca dedicó a la gloria de Quadrado y juntamente al cincuentenario de *La Palma*, semanario local iniciador del renacimiento de la cultura mallorquina, Menéndez Pelayo, romántico también, en el sentido usual que a la palabra suelen aplicar los hombres prácticos y macizos, se dolía de tener que expedir el homenaje engendrado espontáneamente en su alma desde las polvorientas orillas del sediento Manzanares y de no poder enviarlo envuelto en el azahar de los naranjos de Sóller.

Habida cuenta de la estimación verdadera que merecen cuantos trabajos dejó Quadrado como poeta lírico y dramático, historiador y apologista católico, la obra que hará su nombre imperecedero y acreedor a toda consideración y alabanza es la parte principalísima que se le encomendó y realizó en los *Recuerdos y Bellezas de España*, adicionada después y publicada por un editor barcelonés con el título de *España: sus monumentos y arte, su naturaleza e historia*. Iniciada la famosa publicación por el artista Parcerisa, unido al eximio y malogrado crítico Piferrer, fallecido algún tiempo después de comenzada, el escritor balear la llevó al mejor y más digno acabamiento, sobrepujando la idea de los que la habían ideado.

Un estudio tan completo y con tanta fidelidad informado como el que ofrecen a la consideración del lector los hermosos trabajos de Quadrado acerca de las provincias españolas más ricas en monumentos y en acontecimientos históricos, como Castilla la Vieja y el antiguo reino de León, carecía de precedentes entre nosotros. En España, como en todas partes, y aquí en mayor grado todavía por el prosaísmo del siglo XVIII, se había rendido culto exclusivo a la arqueología clásica, desconociéndose casi por completo cuantas bellezas encierra la arquitectura medioeval; los estudios arqueológicos de Jovellanos era lo único que se conocía y los trabajos de Capmany sobre el arte gótico.

Las investigaciones históricas que llenan los estudios del escritor menorquín son obra de primera mano.

Menéndez y Pelayo, con su autoridad reconocida en estas cuestiones, lo declara al par que anatematiza a los *piratas literarios* que saquearon el caudal que Quadrado acumuló sin confesar la procedencia.

## PENSAMIENTO

**S**I QUADRADO, según frase de un gran político, se adelantó medio siglo a su época, Menorca, su patria, Ciudadela, su cuna, a pesar de haber llegado él a la plenitud de los tiempos, quizás no le conozca ni comprenda todavía, siendo, tal vez, ésta la causa de que no pueda homenajar cómo debiera y merece al gran Quadrado, quien, junto con Balmes y Menéndez Pelayo, formó la Trinidad Científica y Literaria más perfecta, y, con Guardia y Orfila, según Vidal, los tres jalones que, en el siglo XIX, señalaron, por modo indeleble, la ruta ignorada de las tres principales poblaciones de Menorca.

JOSE CAVALLER PIRIS

Este pensamiento, adecuado y oportuno, se basa en las circunstancias de haber nacido en Mahón el célebre Orfila, Quadrado en Ciudadela y en Alayor, el 23 de enero de 1830, José Miguel Guardia, el médico notable que en París ha colaborado en revistas de fama mundial, ha publicado obras científicas favorablemente acogidas y desempeñado en la academia de medicina el puesto de vicebibliotecario.

Quadrado poseía, como muy pocos, el arte de reducir, compendiar y concentrar los fastos históricos en pocas y substanciosas páginas. Esta cualidad, ya recomendable por sí misma, sube de punto al considerar la inútil hojarasca en que se encuentran diluídas muchas ficciones y consejas que transcriben en sus obras gran número de cronistas e historiadores de nuestros antiguos pueblos.

Los *Recuerdos y Bellezas de España* desempeñaron, en su tiempo, y han seguido después realizando igual empresa meritoria, la tarea de enseñar la historia patria en los propios lugares donde los sucesos fueron desarrollándose durante el transcurso de los siglos.

Grande es el reconocimiento que debe inspirarnos el hombre probo y austero que consagró su dilatada vida a darnos a conocer lo qué fueron en realidad nuestros antepasados.

Reconozcamos, además, que esa estimación sube de punto y se acrecienta cuando el que la motiva señala al propio tiempo senderos ignorados hasta su tiempo.

Es el caso del hombre insigne cuyo centenario va a celebrarse en su país modestamente y sin ostentaciones aparatosas, por una sociedad a quien la común cultura es deudora de tantos esfuerzos y trabajos meritorios para la enseñanza general de nuestro pasado artístico.

Es quizás el que mejor conviene a quien vivió la existencia del cenobita en el archivo de Mallorca, sin aguardar otra recompensa de su esfuerzo que la satisfacción del deber cumplido.

## HIMNO A QUADRADO

*Letra de Josep Tuduri Moll, música de Josep Sintes*

## CHORAL

*Au, oh gent de Ciutadella,  
tots cantem un cant en chor!  
Entonem tots junts, amb ella,  
aquest Himne de l'amor,  
ben units, com en gavella,  
amb al crit de germanor:  
¡Gran Quadrado, capdal geni  
d'escriptor!*

*Ciutadella vos aclama  
fill dilecte del seu cor!  
Cansons alsa triunfadores.  
¡Gloria, honor!  
que retronin dins d'Espanya  
aquets cantics de llaor.....*

## VEUS

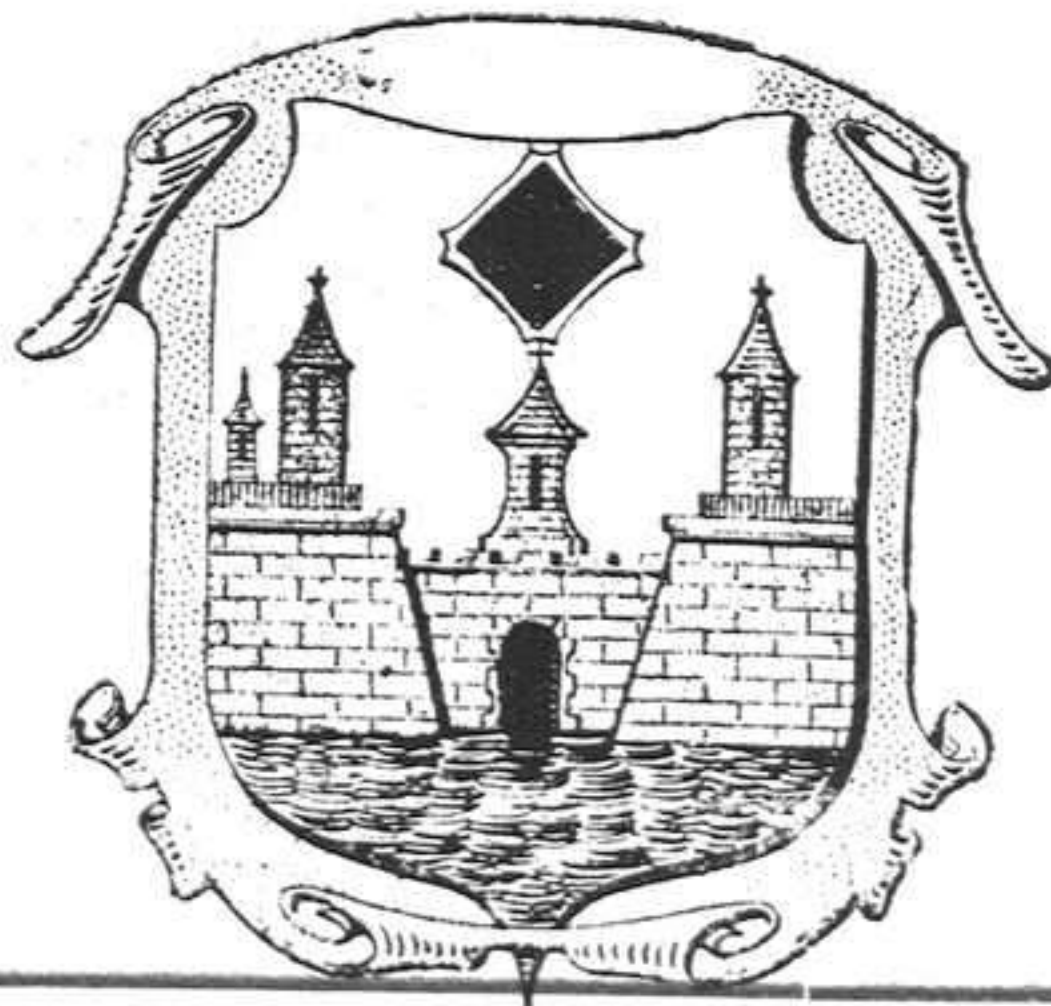
*Oh Quadrado! Nostra historia,  
qui es un llibre encisador,  
quant de vos en fa memoria  
té sos fulls brodats amb or;  
ella ha escrit, plena de gloria:  
En Quadrado jamai mor.  
Del gran Llull les illes nostres  
no han donat geni com vos;  
tot arreu les obres vostres  
han teixit un nom famós.  
Poble amat: per això't mostres  
del teu fill tan orgullós.*

*Vostra ploma, tan galana,  
quant ha escrit es un tresor;  
dins la testa sobirana  
s'hi obirava un pensador  
de pols ferma, pensa sana.  
llum potente i un gran cor.*

*Si te besen les onades,  
Ciutadella, el peu hermós,  
també un jorn mil abrassades  
van donar al fill gloriós,  
ara fa ja cent anyades,  
aquet mes del blat ben ros.  
Ciutadella: Ell te portara  
en el llavi i dins el cor;  
quant gojós ell en parlava,  
son llenquatje era d'amor.  
i, ¡oh poeta! si't cantara,  
era com jamai eantor.....*

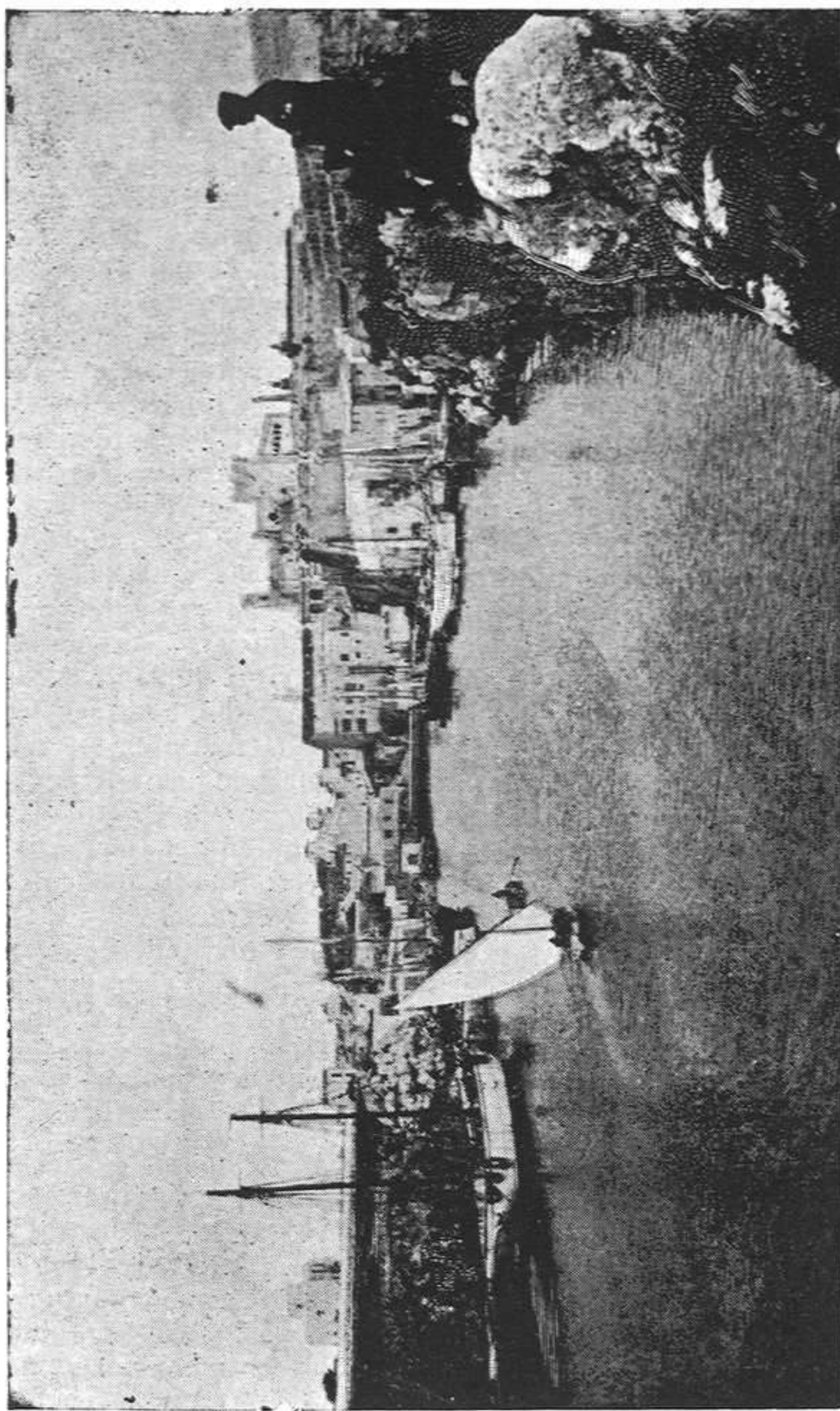
## GRAN CHOR FINAL

*Mentre un fill d'aquesta terra  
l'ale senti, vigorós,  
de la plana fins la serra,  
sonará el crit ardorós,  
rudent, com si fos de guerra,  
com en pau, harmoniós:  
Gloria a Quadrado i a Ciutadella!  
Gloria a tots dos!*





LA CUNA DE JOSE M. QUADRADO



CIUDADELA — Vista del puerto y la ciudad.

## Alrededor de Ciudadela

CIUDADELA, cuyo nombre se encuentra actualmente en muchos labios, y en los templos de la Ciencia pronúnciase con familiaridad, con motivo de la celebración del Centenario de Quadrado, hállase situada, junto al mar, en la costa occidental de la isla de Menorca, a los 39°56'56 de latitud Norte y a los 7°44'49 longitud oriental del meridiano que pasa por Madrid, separándola de Mallorca un canal que mide unas 18 millas, y del puerto Barcelona, con cuyo emporio está íntimamente enlazada con los vínculos de la historia y la navegación, por un brazo de mar de 110 millas, combatido por las tempestades engendradas en el golfo de León; midiendo la isla de la cual Ciudadela ha sido la primitiva capital y probablemente la población más antigua, unos 668'50 kilómetros cuadrados de superficie, casi sin accidentes orográficos notables, pues el monte Toro, que es el más elevado, mide sólo 354 metros. En una longitud máxima de 46'403 kilómetros y una latitud aproximada de 19'51, Menorca cuenta además con los actuales distritos municipales de Mahón, Alayor, Mercadal, Ferrerías, Villacarlos, fundado por los ingleses, en 1711, en las orillas del puerto de Mahón con el nombre de Georgestown, y San Luis, pintoresca localidad de la misma comarca, admirable por su limpieza y blancura, que compite con la mismísima de Broek, en Holanda, debiendo su fundación a Francia (1756 62), y habiéndosela erigido en municipio el 7 de junio del año 1904. Las tres primeras, con los extinguidos distritos de Santa Agueda y Favaritx, tuvieron sus correspondientes universidades, que, con la general de Menorca y particular de Ciudadela, formaban el sistema administrativo insular. Actualmente, Mahón y Mercadal tienen como pueblos sufragáneos el primero a San Clemente, el segundo a Fornells y a San Cristóbal, comúnmente conocido por Mitjorn Grand, datando también del tiempo de la dominación inglesa (1769), y siendo de esta comarca, situada al mediodía, como indica su nombre, de donde partieron principalmente los fundadores de dos pueblos en la Florida, a pesar de innúmeras privaciones y entre los cuales se hallaba Jorge Ferragut, de Ciudadela, quien, combatiendo a favor de la independencia de las colonias norteamericanas, alcanzó la categoría de teniente coronel, agregada a la satisfacción de ser padre de David Glacoe Ferragut, el famoso almirante, que en 1867 visitara la cuna de sus antepasados.

Retornando a Ciudadela, después de esta ojeada general, consignaremos que la data de su fundación, según las mayores probabilidades, se remonta al año 452 antes de la era vulgar, opinando algunos autores que se le puso el nombre de Jamma en honor de Jano, a quien los antiguos habitantes levantaron un templo en aquellas cercanías, mientras suponen otros que se trata de una voz fenicia que significa *poniente* y fué puesta a la nascente colonia por ocupar esta parte de la Balear menor. Duchesne, en su Compendio de Historia de España, dice que hay probabilidades de que del nombre de Ciudadela, dado a esta ciudad, provenga el de ciudadela o fortificación de ciudades, porque se supone que fué la primera conocida, y de ella deriva la etimología de las demás. Según un autor de nota, la dicción latina *acrópolis*, o sea fortaleza, que indica lo más alto de una población, expresa mejor el nombre de *ciudadela* o *almudaina*. Si bien alguien supone que los moros la darían la denominación de *Guelá*, vocablo equivalente al de *ciudadela*, conviene observar que cuando Alfonso III, satisfaciendo ansias de venganza y ambiciones dinásticas, se apoderó de

Menorca, el nombre de *Ciudadella* ya era usual, guardando cierta relación con el de *Ciudad* dado a Palma, la población principal de las Baleares: Ciudad, capital de Mallorca; Ciudadela, capital de Menorca. Respecto a *Polydion*, que antiguamente se le diera, cabe suponer que alcanzaría poca difusión.

Numerosos monumentos megalíticos, diseminados por la campiña ciudadelana con marcada profusión, y entre los cuales se destaca la renombrada *Nau d'ets Tudons*, señalan el paso de pueblos envueltos entre las nieblas de la prehistoria, a la vez que las obras de irrigación y la radical *Beni* de nombres de posesiones rurales recuerdan, y por muchas centurias recorlarán, la prosperidad menorquina durante la época musulímica, que se supone comenzada en el año 790, terminando en 1287, aunque, a contar de 1232. Menorca era feudataria de Aragón; cuyos reyes, una vez incorporada definitivamente a su corona, se ocuparon de hacer fortificar a Ciudadela con poderosas murallas, cuyos bastiones y cortinas han caído al golpe del pico, sí, pero acompañados con las vibraciones del martillo del zapatero, anunciadoras del advenimiento de una nueva era de sosiego basada en el trabajo y en la instrucción popular.

Esas fortificaciones, desaparecidas con sus fosos para dar lugar al ensanche de la ciudad, han sido testigos, en todo o en parte, de episodios que tema de otros artículos serán. Ellas oyeron el tan entusiasta grito de ¡Viva Barcelona! en mayo de 1463, a cuyo eco se congregara parte de su vecindario para secundar la acción de los catalanes, sublevados contra don Juan II, rey de Aragón, cuando los desmanes de su segunda esposa Juana Enríquez contra el príncipe Carlos de Viana, que se cree murió envenenado, erigiéndose Cataluña en brazo vengador. Ellas oyeron retumbar el estampido de la artillería otomana, en Julio de 1558, durante el terrible asedio de que fué objeto la ciudad por parte de las tropas y la escuadra de Mustafá Piali. Ellas, muerto Carlos II, el prototipo de la imbecilidad monárquica, presenciaron las manifestaciones con que el pueblo ciudadelano, deseoso nuevamente de unir su suerte a la de Cataluña, aclamaba a Carlos III de Austria, capitaneado por Juan Miguel Saura. Ellas, el 18 de abril de 1756, vieron desembarcar el ejército expedicionario mandado por el mariscal Richelieu, que, triunfante, entraría después en Mahón y en el castillo de San Felipe, enarbolando la bandera francesa. Y, ruborizándose, si las cosas insensibles ruborizarse pueden, el día 10 de noviembre de 1798, oyeron cómo Carlos Stuart, desde su campamento de Ciudadela, dictaba el parte en que comunicaba al gobierno británico que sus tropas estaban ya en posesión de la isla de Menorca, sin haber experimentado la pérdida de un solo hombre, para cuya operación militar le fueron suficientes tres días y un ejército de 3900 individuos; operación cuyo desenlace tuvo lugar, asimismo, junto a los muros de la antigua capital menorquina, el 14 de junio de 1802, cuando el brigadier Mongrief dijo al capitán general de las Baleares don Juan Miguel Vives, entregándole las llaves de Ciudadela: « Yo espero que será la última vez, por cuanto España será, sin duda, amiga siempre de Inglaterra ». Y un repique general de campanas anunció tan feliz acontecimiento, preludio de la decadencia de Menorca, contrarrestada gracias al espíritu de sus habitantes.

Lector, si vas a Menorca, no busques a la antigua Jamma, ya que ni siquiera hallarás la villa fortificada de otrora: Sin necesidad de contar con la munificencia ni con el real ánimo de personas coronadas, sin que ningún monarca sea allí el primer monestral, al impulso de la laboriosidad consciente y perseverante de sus moradores, ha surgido en su lugar la moderna ciudad de Ciudadela.

# DESDE MADRID

## EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA

CON FECHA 22 de junio, por iniciativa de la sociedad general de excursionistas españoles, se ha celebrado en Madrid, en la academia de la lengua, debido homenaje presidido por el rey, quien, quizás, concurrió al acto recordando frases del consecuente republicano vitiacarlino domiciliado en Ciudadela Angel Ruiz Pablo: *Para ocupar un trono basta con tener sangre real; para llenar el vacío que deja Quadrado se necesita algo que vale inmensamente más que la realeza de la sangre: un talento como el suyo.* Hemos dicho quizás, en lugar de afirmar, porque inciertas aclamaciones tributadas a don Alfonso, antes y después, demuestran que él se considera superior a Quadrado. De no ser así, equiparando los templos del Saber a las plazas de armas, donde sólo se rinden honores a la más alta jerarquía — al cadáver de Serrano no se los rindieron por estar de cuerpo presente Alfonso XII — habría dispuesto que el cabo de alabarderos encargado de la parte aclamaciones en la comedia de que es primer actor prescindiera de todo estrépito en la noche en que se honraba a un hombre esclarecido que vió transcurrir su existencia en medio del silencio y de la discreción. Pero, dejando aparte pequeñeces humanas, por más reales que sean, ocupémonos de las grandezas emanadas de la sabiduría.

Leído por el conde de Cedillo un trabajo estudiando, en su concepto integral, la personalidad de José Quadrado, el marqués de Foronda elogió al geógrafo descriptivo y don Joaquín Ciria pronunció un discurso en que puso de relieve las dificultades vencidas por Quadrado durante los viajes que dieron por resultado su obra monumental.

Indicada la ausencia de los señores Alcover y Palmer y que sus trabajos se publicarían, conjuntamente con los demás, en el volumen en preparación por la sociedad de excursiones, los señores Serrano Jover, López Núñez, Mérida, Lampérez, Gabriel Maura y el marqués de Figueroa estudiaron la vigorosa personalidad de Quadrado en sus aspectos de pensador, escritor elegantísimo, arqueólogo y crítico arquitectónico, poeta y controversista político. El señor Cavestany leyó unas cuartillas de don Eduardo Dato, dedicadas al egregio sociólogo que, con clarísima visión, predijo el problema que con el transcurso de medio siglo había de plantearse con apremiante intensidad; trabajo que, debidamente ampliado, ha publicado después la *Revista general de legislación y jurisprudencia*, dirigida por el señor Dato. Y como compendio de tan brillante labor, habló don Antonio Maura, quien, además de consignar que nuestro conterráneo ha sido un escritor perenne, de una originalidad absoluta, de un concepto profundo, en cuya magna obra no se advierten reminiscencias del pensamiento ajeno, manifestó que, en nombre de sus comprovincianos, colocaba sobre el busto de Quadrado, que ornaba la mesa presidencial, una corona espiritual, recuerdo imperecedero al eximio polígrafo español.

### HOMENAJE LITERARIO

Asociándose a tan solemnes homenajes tributados a la gloriosa y venerada memoria de Quadrado, el prestigio más alto e imperecedero, después de Raimundo Lulio, de la tierra y de la gente balear — según frases justicieras de *El Imparcial*, de Madrid — su sobrino político el ilustre escritor Adolfo de Sandoval le consagrará un libro que seguramente será de lo más bello y documentado que se haya dicho antes y ahora con motivo del merecido

homenaje al egregio menorquín, con quien Adolfo de Sandoval tiene tanta semejanza espiritual.

## HONRANDO A LA SABIDURIA

### LAPIDA CONMEMORATIVA



CIUDADELA—Casa donde nació José M. Quadrado

EL 27 de julio 1896 el vecindario de Ciudadelá presenció, casi en masa, las ceremonias relativas a la colocación de una lápida conmemorativa en el frente de la casa en que nació José M. Quadrado Nieto, a cuyo acto concurren el clero catedral, el ayudante de marina, don Jerónimo Galiana; el juez municipal, don Rafael Farnés; el vicecónsul de Francia y varias comisiones de entidades sociales y religiosas, conjuntamente con algunos empleados civiles y militares retirados; el diputado don José Olives Margarola, en representación de la corporación provincial; el juez de primera instancia del partido de Menorca don Enrique Zaldivar, como representante de la audiencia territorial de Palma; el comandante de infantería don Santiago Alberti, en nombre del general gobernador de la isla; el delegado del gobierno, don José Vidal, en representación del gobernador civil de las Baleares, y delegaciones de todas las municipalidades de Menorca, precedidas por sus respectivos maceros: por Ferrerías, alcalde don Juan Gornés Bagur; por Villacarlos, alcalde don Casimiro Cossío Cuenca; Mercadal, teniente primero don Simón Peris Triay; Alayor, teniente segundo don Gabriel Juanico Pujol, y por Mahón, su alcalde el barón de las Arenas, presidiendo el ayuntamiento de Ciudadelá, cuyo alcalde era don Francisco J. Despujol y Chaves, quien, en sesión extraordinaria verificada el mismo día, agradeció su presencia a cuantos concurren al homenaje, aseverándoles que Ciudadelá sabrá conservar, cual preciosa reliquia, la modesta lápida dedicada a un hombre cuya sencillez era tan marcadísima que nunca se dió cuenta de que rodeaban su imagen los resplandores de la Gloria.

## S'ESPERIT D'EN QUADRADO

**T**AN PREST com se van acabá sas ceremonias convengudas per procurá mantenir sas apariencias de grandesa d'una monarquia qui no fá res més qu'esforsos per conservarse contra ets desitjos de sas novas generacions, qui volen una Espanya Nova, ahont se aprengui molt i se ralli poc, ahont se treballi molt i se progressi sempre, sempre; ahont hey hagi sabis i enginyés, menestrals i llauradós, i no se coneguin tants politics grosos qui se menjin ets petits ni diputats fets a ambostas; ahont, amb relació a Menorca, hey hagi molts de Quadrados, Benejams, Cabrisas i Cortesus, molts d'Orfilas, Ramis i Guardias, i pocs, molt pocs Mauras, que siguin uns grands homos i ets altres grans esperanzas llengüísticas o llengarudas, com se digui; tan prest com se van dixá de senti crits qui demostravan qu'el rey cercava honors en tost d'aná a honrá en Quadrado, es busto d'aquest homo eminent, qui havia quedat a las foscas, va comensá a brillar, en es mateix temps que comensant a apagarse ets llums d'ets palaus, a las foscas quedavan, no tan sols s'or i argent ostentat en aquell acte, sino també ets cortesans qui els duyan, de sa mateixa manera qu'un dia desapareixerán de sa societat o del mond sensa que a ningú li sapi gaire greu, mentres es nom d'en Quadrado no se apagará jamai en ets temples de sa Sabiduria.

¿Qui era Alfonso Borbon? me vaix preguntá, com si haguesin passat un parey de cents anys. Un rey com tants n'heyá haguts, rodatjat de pompa i de vanidat.

Y ¿en Quadrado?

Uno de los pocos hombres que han recorrido la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido.

Llevoras, s'esperit d'en Quadrado, dirigintse a n'es meu, que sempre precur se sembli a n'es menorquí, me va dir:

— Fugim, Mestre Libori, fugim d'aquesta sala, ahont si es ben cert que colcú me ha honrat, no falta qui ha procurat honrarse a ell mateix. Anamunnós a Ciutadella, per porer agrair a n'ets nostrus paisans lo que amb molta bona fe fan per mi. Allá tendrem un pensament per en Joan i n'Antoni Ramis, per en Francesc Barceló i en Rafel Oleo, qui van recuí datos i publicá llibres que m'han servit de molt....

— Vamos, ya veix, Josep, encara que heyá temps que heu sabia, que no vols que't prenguin per un *pirata literario*.

— Aixis es. I, llevoras, cap a Palma, cap a s'Archiu de Mallorca, desitjant que mai més me treguin d'allá dins, a no ser per anar a cá nostra a veure ets nostrus paisans.

Cumplits ets seus desitjos, a s'hora de despedirme, li vaix dir que, en el centenari del seu naixement, el felicitava en nom de EL MENORQUIN, autorisat per en Cursach, qui volia ser el derrer entre ets seus amics i admiradors.

— ¡En Cursach es derrer!... No, no, això no pot ser de cap manera. Antes de que molts d'altres me diguesin lo que colcú fá amb sas meas obras; antes de que en Menendez Pelayo me parlás de *piratas literarios*, ell, en Cursach, ja heu hevia criticat durant sas visitas que de tant en tant me feya i que rebia amb molt de gust. Cuand aneu a Buenos Aires, cuand el vegeu, saludauló en nom meu, y que, com sempre, digui lo que pensi, mai lo que volguin ets altres.

— Agrairá de ve es teu saludo. Del demás, no heyá que dirli res. En Cursach no es un genit com tú, empero té un genit!.....

MESTRE LIBORI



CIUDADELA — Comisión organizadora del Centenario

## SALUDO A CIUDADELA

**E**N momentos en que celebrábase en Ciudadela los festejos conmemorativos del centenario del natalicio de José M. Quadrado Nieto el presidente de la comisión organizadora, don José Cavaller Piris, recibió un telegrama del conde de Cedillo, expedido desde Madrid, concebido en los siguientes términos, que reproducimos con verdadero gusto: La sociedad española de excursionistas dirige un ferviente saludo de simpatía y amor a Ciudadela, patria de José M. Quadrado, cuyo centenario del natalicio cúmplase hoy y tiene a honra participarle que el domingo, 22 del corriente junio, tributará, bajo la augusta presidencia de su majestad el rey, solemne y público homenaje a la memoria de aquel insigne patricio, con el concurso de altas personalidades de la política y de las letras.

## COMISION ORGANIZADORA

**C**OMO una demostración de aprecio y congratulación reproducimos la fotografía en que figuran la mayor parte de los componentes de la comisión organizadora del centenario, compuesta de este modo: Presidente, José Cavaller Piris; doctores Sebastián Juan Sampol de Palós, Francisco Valdés Guzmán y Joaquín Comella Monjo y señores Juan Gornés Carreras, Juan Cavaller Piris, Juan Benejam Vives, Juan Gelabert Caules, Sebastián Pons Moll, José Mir Gener, José Triay Lliteras, Francisco Torrent Gener, Bartolomé Tudurí Moll, Juan Soliveras Truyol, Antonio Pons Comellas y secretario Rafael Farnés Monjo, teniendo en ella representación el ayuntamiento de Ciudadela; el cabildo catedral de Menorca; el círculo artístico, principal iniciador, en cuyos salones verificóse una exposición de arqueología; sindicato agrícola, centro agrícola, centro diecisiete de enero, círculo católico, unión mercantil e industrial y unión antiguos alumnos, de Ciudadela, y la academia de san Estanislao y ateneo científicoliterario, de Mahón, exponentes de la cultura menorquina, siendo merecedor de mención especial el último consignado, por ir a vanguardia y en cuya representación don Francisco Hernández Sanz leyó un trabajo sumamente interesante titulado Quadrado Arqueólogo.

Y a los ayuntamientos de Palma y de Valencia y diputación provincial de las Baleares sincero aplauso por contribuir a enaltecer la memoria del eminente Hijo de Ciudadela José M. Quadrado.

## NUESTROS DESEOS

EL MENORQUIN quisiera, lógico es, compendiar, en estas páginas, cuánto bueno y acertadísimo se ha escrito y se ha hecho en alabanza del talento portentoso de José M. Quadrado y de su obra admirable. En la dificultad insuperable de colmar un deseo que tan grato fuera para nosotros y para nuestros lectores, nos hemos limitado a decir y a reproducir cuanto consideramos más apropiado al carácter de periodistas de un rincón nativo tan lejano del país donde ha arraigado nuestro hogar, de un país donde hemos transformado nuestras ideas, desechando la generalidad de las que en la infancia inculcara en nuestra mente la enseñanza convencional impuesta por un ambiente dinástico-religioso empeñado en no atenerse cual corresponde ni al presente ni al porvenir, rindiendo culto a lo pretérito. Sin embargo de ser menorquines antes que políticos, o precisamente por ser conterráneos de Quadrado, censuramos ciertas inclinaciones tendenciosas, aseverando, en lo concerniente a detalles, que, en números próximos, trataremos de subsanar involuntarias omisiones e infaltables yerros.